

CAPÍTULO III

La Cunicultura, transformadora

La Cunicultura es típicamente industria de transformación. La primera materia está representada por los principios nutritivos o de alimentación; la máquina transformadora es el animal, y el producto elaborado estará representado por la carne, la piel o el pelo, según sea el objeto de la explotación.

Hemos visto en el capítulo anterior que el conejo era un admirable aprovechador de los residuos agrícolas e industriales y, por ello, de explotación beneficiosa; pero no solo los aprovecha, sino que los transforma y toda transformación lleva en sí aumento de beneficios.

La transformación presupone trabajo acumulado y este trabajo lleva en sí, no solo aumento de valor, sino acumulación de beneficios. Toda transformación, todo cambio, exige trabajo, y al fin de cada transformación la primera materia no solo ha aumentado su

valor con el precio del trabajo desarrollado para conseguirla, sino que viene incrementado este valor en un tanto por ciento correspondiente al beneficio industrial.



Instalación de un conejero.—*Fachada anterior*

Si esto es así, no cabe duda que nos convenirá transformar las primeras materias y no venderlas en su estado natural, toda vez que en ello encontraremos mayores rendimientos.

Así sucede, y lógicamente, que los beneficios obtenidos por la agricultura son escasos; los obtenidos por la industria son considerables. Luego la consecuencia que debemos obtener es,

dentro de lo posible, organizar la explotación agrícola en forma de que sean vendidos sus productos una vez transformados para obtener la máxima ganancia.

Y esto nos lo proporciona la explotación del conejo, ya que no sólo revalorizamos productos de escaso y aun de nulo valor actual, sino que los cambiamos, los modificamos, los transformamos en productos de gran precio, como son: la carne, la piel o el pelo.



